

PROGRAMA

DEL
I Congreso Nacional de la Otra
Medicina
(Curanderos-Sanadores)
28-29 Enero 1978



LA OTRA MEDICINA QUIERE BATA BLANCA

SARA DE AZCARATE

Con un lleno total, los curanderos y sanadores españoles celebraron su primer congreso, para cambiar el búho y el vaho de las pócimas por la bata blanca. Quieren que no se les persiga legalmente. Hablan de una Medicina paralela, que cure y complemente la oficial. Dicen que si algún defecto tiene la Medicina oficial, es precisamente el monopolio del poder curativo. Piden que no se les persiga y que se les dé títulos para protegerse de los charlatanes. Pero, ¿dónde está la voz del enfermo en este congreso?

LAS veintisiete ponencias y comunicados tocaron todos los temas de Medicina marginal: acupuntura, energiatría, radiestesia, espagiería, astroterapia, naturismo, auroterapia, homeopatía y más métodos que, de tan nuevos y particulares, carecen de denominación.

Pero el auténtico congreso, allí donde curanderos y sanadores se quitaban caretas y disfraces, tal como les imploró una anciana enviada en nombre de Dios, se celebró los días 28 y 29 de enero, en los pasillos, vestíbulos y bar del Palacio de Congresos de Montjuich.

Pasillografía

Una señora de unos sesenta años, de cabellos blancos y firme decisión, se levanta con el brazo en alto, pidiendo la palabra en nombre de Dios. El señor Rovatti, presidente de honor, impone horarios al Altísimo, diciendo que se ha agotado el tiempo del coloquio y que se calle.

Ramón Esteve Mixé dice: "Si quieren sacarse el 'stress' de encima, no estén serios". Una carcajada general le felicita. "Ustedes no saben —prosigue— lo sería que es una sonrisa".

En el vestíbulo una discípula de la anciana enviada por Dios habla de que los venusianos están invadiendo la Tierra y que se les puede reconocer fácilmente, porque van vestidos de un hule azul eléctrico.

No se sabe si por sugestión, pero los asistentes comentan una cierta vibración en el suelo del vestíbulo, donde se forman coros en torno a la señora Irene Puigvert, que habla del cable que parece estar pegándola, cuando efectúa una curación. Al otro lado, el señor Mi-

xé reparte folletos sobre su extracto antidoloroso, que sirve para todo.

En otro corro, Lucía Bosé reparte autógrafos, vestida con casi todos los colores del aura. Los descansos son una fiesta de faldas multicolores, gruesos suéters e insistentes maquillajes. La mayoría de los paramedicos son mujeres.

La tensión —imaginada o real, que es lo mismo— es tal, que la mayoría de los congresistas se pasan el tiempo en el bar. Una curandera de Bilbao exclama: "Es como si nos estuvieran absorbiendo", y un ejecutivo de peluquín brillante y negro le contesta: "Y yo que tengo una enfermedad que no me quita nadie".

Jorge Oyanedel es un chileno de veintiocho años. Su ponencia se tituló "Base teórica para una explicación científica de la curación espiritual". Mira de abajo arriba como si recogiera algo que se cae. Sus gestos, como corresponden a alguien que insiste sobre la interrelación física y mental, son lentos y medidos. Oyanedel dice que se metió en esto cuando conoció una comunidad en su país, que eran discípulos de las teorías de Gurdjieff.

—La comunidad compró un equipo de bio-información (sistema para dominar la mente). Lográbamos la relajación a través del instrumento. La máquina te informa de lo que está pasando. El objetivo es tender a manejarse a si mismo sin ayuda de nadie.

—¿Pero tus curaciones por imposición de manos, es un poder muy particular, que sólo lo tienen unos cuantos?

—No. Yo aprendí a curar. Demostré que se puede aprender. Hace solamente seis meses que

curo por imposición de manos. Al principio yo me decía que todo esto no me interesaba, pero opté por echarme encima (y señala con las dos manos hacia atrás de su cabeza) todos estos conocimientos sin hacer un juicio sobre ellos. Después cuando se repitan, hacer con ello una metodología.

"Mi función es más empírica, más científica, que la del resto de

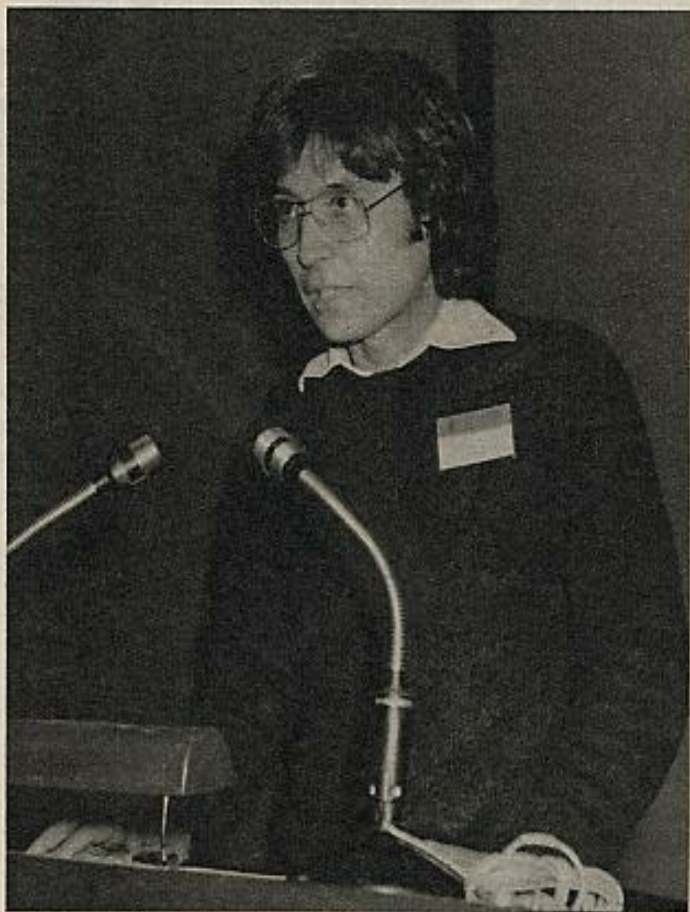
los asistentes a este congreso.

—¿Tienes algún problema legal?

—No. Tengo el título de Psicología que me permite dirigir una especie de clínica que tengo en Madrid y dos títulos más que en España no son todavía reconocidos y que obtuve en Estados Unidos, que son la electroacupuntura y la bioinformación.

"Una cosa importante son los exorcismos. Se trata de sacar una energía inteligente del cuerpo de alguien. Ella sabe que la quieren sacar. Por ejemplo, cuando trato un dolor extraño que no tiene razón de ser, las manos se me ponen tensas, mientras las paso a unos siete centímetros de la zona. Pero tiene un límite. Llegas a sudar la gota gorda. Transpiras de verdad. Es como si tu energía fuera igual de fuerte que la de dentro. Entonces, consigues establecer una especie de puente eléctrico. Cuando recibes la energía tienes que lavarte las manos o pasarlas por el fuego, limpiándolas.

"A veces es mejor usar un arma. Imaginar que la estoy usando. La última vez imaginé con todas mis fuerzas que estaba empuñando una espada. Así puse toda la fuerza de mi imaginación en una sola frecuencia: el acero. El metal te sirve mucho más como vehículo de concentración de energía.



Jorge Oyanedel.

—¿Utilizas algún símbolo religioso?

—No puedo. La religión no es científica. Lo que sí uso es la cruz. Es un símbolo mágico que te canaliza la energía, igual que el incienso y muchas otras cosas. Si invoco a un individuo llamado Jesús, me da mucha fuerza. Pero lo llamo como a un amigo.

—¿Qué sueles decir cuando practicas un exorcismo?

—Bueno. Si quiero expulsar al demonio digo: Vete espíritu del mal y que las legiones de la luz cubran tu retirada.

—¿Cómo cobras tus curaciones?

—De cero a mil doscientas pesetas por visita. Hay gente a la que no cobro. Converso con ellos y me entero de si pueden pagar o no. Porque en el fondo creo necesario cobrar, eso te quita el espíritu de buen samaritano que es muy desprestigiante. Porque la gente, en general, no valora lo que se les regala, y además al buen samaritano hoy día lo meten en la cárcel.

—¿Cuál es tu proposición básica?

—Que el curanderismo no sea una magia. Para mí es una ciencia. Quiero hacer de nexo entre ciencia y para-ciencia. Yo represento la parte científica, allí donde otros actúan por intuición y lo llaman magia.

—Hablemos de los pases de manos.

—Bueno. Es como peinar el aura. Una especie de peluquería energética... (Jorge hace el gesto de peinar a alguien y se ríe.) También actúa dirigiendo la energía de mis dedos, apoyándolos en la persona.

—¿Qué energía?

—Apaga la luz y fíjate. (Jorge coloca sus dos manos sobre el fondo de una pared a oscuras y enfrenta uno a uno los dedos de una mano con la otra.) Ahora verás unos rayos azules y delgados que van de un dedo a otro. Eso es algo que en mayor o menor medida tenemos todos.

La ponencia de Jorge Oyanedel contiene una parte muy concisa llamada teoría de los 2 c., que explica claramente su metodología.

El cuerpo humano está compuesto de dos cuerpos o estratos vitales. Uno energético y el otro físico. Ambos forman parte de un todo que interactúa entre sí. Estos estratos manifiestan su interacción a través de tres niveles principales que son el nivel energético, representado por elementos condensadores y distribuidores de la energía, llamados chakras; el nivel eléctrico o conductor, representado por elementos de recepción, transtucción y conducción, llamados plexos, y el nivel molecular o material, repre-

sentado por elementos secretores que ejercen una función organizadora y reguladora, llamados glándulas. Todo este sistema sigue las reglas de un cuerpo magnético que organiza el funcionamiento del mismo, llamado campo vital.

Este campo vital, a su vez, manifiesta su acción a través de dos funciones. Una estática, la memoria vital inmutable, y otra, la programación vital dinámica y variable ante la influencia de un gran controlador y modificador, que es el cerebro.

Este es el conmutador de todas las funciones que a su vez puede estar influenciado por los estratos de percepción, que son los siguientes:

Estímulos que llegan al cerebro, desde el exterior del cuerpo. Estímulos que llegan al cerebro desde el interior del cuerpo y las programaciones que son estratos que provocan reacciones inconscientes, es decir, que el cerebro las adopta sin procesar. Esta nueva analogía permite al parameédico actuar no sólo a nivel material, sino energético y conductor, ya que el cuerpo humano es como una máquina que funciona en base a una bio-información, o "feed-back", palabra inglesa que explica mejor el mecanismo, ya que significa alimentación hacia atrás.

Nuestros cuerpos se reparten

André Malby, con Oyanedel, uno de los ponentes más serios, dijo algo que define las mejores intenciones del congreso y lo valoran como acto de encuentro.

"Vivir es un modo de ser en relación con este gran otro".

Lo semejante cura lo semejante, declaró el doctor Hahneman en Alemania. Los homeópatas o parameédicos se casan, para ser coherentes, con la alopatía, o curación por los contrarios. Los parameédicos, como gustan en llamarse, no cuestionan demasiado y menos atacan la estructura oficial. Siguen exigiendo un reconocimiento, para ostentar, como hizo la burguesía, el derecho a monopolizar un saber y hacerlo vendible a través de títulos universitarios. Se trata de separar al enfermo de sí mismo, o sea, del conocimiento, que su propio cuerpo contiene, para la curación y ponerlo para siempre, en manos del que sabe, que hoy es lo mismo que decir el que puede.

Algunos ponentes apuntaron la necesidad de hacer de cada ser humano un parameédico. Pero esa no fue la tónica general del congreso.

El enfermo es un paciente millenario que sigue sin tener derecho a la palabra. ■



André Malby.



Ramón Esteva Miró.